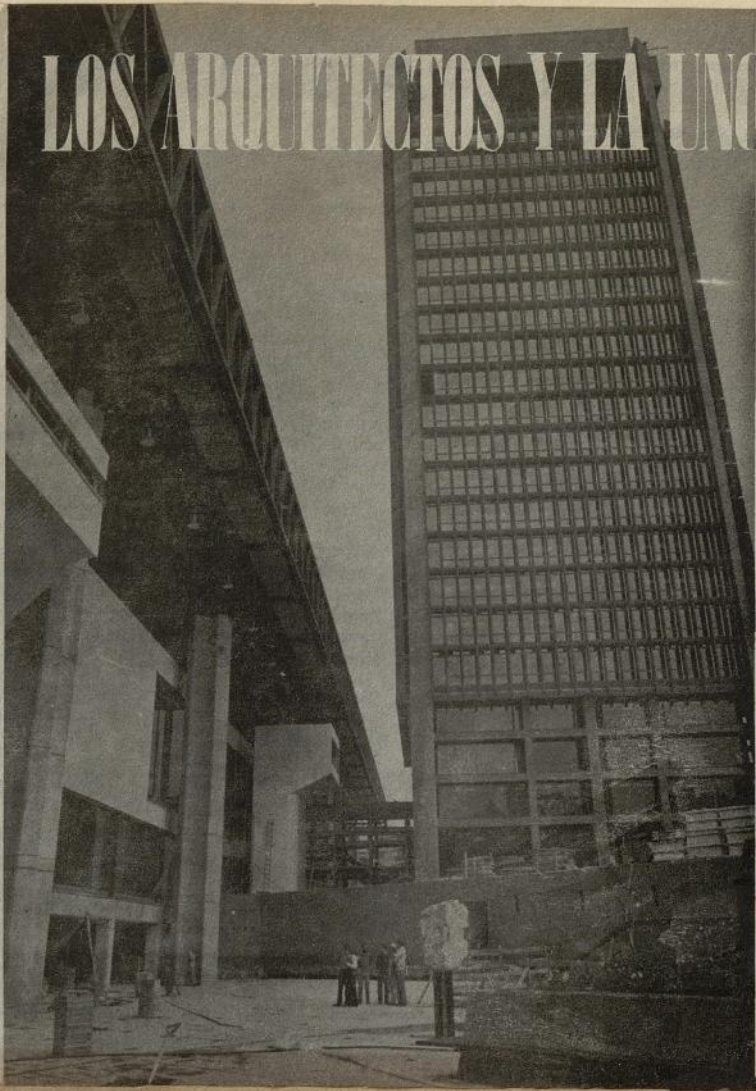


LOS ARQUITECTOS Y LA UNCTAD III



Al pasar por la Alameda B. O'Higgins se aprecian imponentes -aunque ocasionalmente cerrados- los edificios que se levantaron para permitir la realización en Santiago de la Tercera Conferencia de Comercio y Desarrollo de Naciones Unidas.

En un brevísimo período de quince meses transcurridos entre Marzo del año pasado y el día de hoy, no solo fueron ellos pensados, proyectados y construidos, sino que además cumplieron ya la función inicial que los hizo necesarios, cual fué servir durante 45 días de local para las reuniones y debates de UNCTAD III. Ahora están ahí, vacíos, a la espera de empezar a servir para otras actividades de interés para la comunidad nacional.

Jamás se habría pensado que una obra de esta naturaleza, de sus características especiales y complejas, podría ser realizada en un plazo tan breve. En este aspecto sólo cabe concluir que la operación UNCTAD constituyó un éxito rotundo, sin precedentes en Chile, éxito por el que los Arquitectos autores del proyecto y directores de las obras se han hecho merecedores a las felicitaciones más justificadas. Pero el proceso mismo de pensar y de hacer, de imaginar y de materializar estas obras, tampoco tiene precedentes. Bien lo sabemos quienes, como es mi caso personal, estuvimos al tanto de él -incluso desde antes que sus Arquitectos Proyectistas fuesen desig-

7

nados- desde el momento mismo en que el Gobierno asumió la responsabilidad de que la Conferencia se realizara en Chile y enfrentó responsablemente y en todo su alcance la necesidad de preparar los recintos dignos y adecuados que eran indispensables.

Sin duda, sería extraordinariamente interesante para todos nuestros colegas conocer en detalle dicho proceso. Saber de las dificultades que se tuvo que vencer para empezar los estudios y después, para mantener el ritmo de avance programado y poder terminar la edificación en la fecha precisa. Imponerse de la forma en que fueron seleccionados y designados los Arquitectos proyectistas y de cómo se organizaron y trabajaron para afrontar tal desafío. Es decir, todo lo que se refiere a circunstancias y situaciones que sin constituir la ARQUITECTURA, la condicionan y también en cierta medida la caracterizan.

Más atractivo y valioso aún que lo anterior, sería poder entrar a una discusión de orden Urbano y Arquitectónico sobre la obra misma, su programa, su emplazamiento, el partido adoptado, su carácter y expresión plástica, el uso de materiales y sistemas constructivos etc. En otras palabras, establecer las condiciones para que los Arquitectos puedan ser informados y conocer y recibir algo de la extraordinaria experiencia ganada por los que realizaron la tarea, ofrecerles una

oportunidad en la que sea posible plantear dudas o críticas y debatir principios y conceptos.

En todo caso, no es esta la oportunidad para referirse a los diversos temas planteados ni soy yo la persona adecuada para abodarlos. Estimo que por derecho propio lo primero le corresponde a los Arquitectos de la obra por haberles tocado en forma tan directa vivir los acontecimientos de cada día y de cada hora, y lo segundo debería enfrentarse en forma organizada y colectiva, siempre que se contara con el apoyo y la presencia de los mismos colegas.

Lo que sí puedo, y deseo hacer presente en estas líneas -y lo hago con profunda satisfacción- como Arquitecto y Presidente del Colegio- es otro aspecto del proceso de proyección y construcción de los Edificios UNCTAD, tal vez el más significativo para el gremio, el más aleccionador. Y es el único aspecto al cual los propios Arquitectos de la obra no querrán nunca referirse, porque se trata nada menos que de su conducta profesional, de la actitud o del "estilo" con que actuaron desde el primer instante, factor fundamental del exitoso proceso que merece y debe ser destacado aún cuando ellos prefirieran seguramente y por modestia, lo contrario.

Actitud o estilo que se exteriorizó cuando debieron hacer aban-

dono de sus locales de trabajo y de sus actividades habituales; cuando se integraron en un nuevo equipo profesional quienes nunca habían trabajado antes juntos y en algún caso incluso no se conocían; cuando se vieron obligados en una etapa inicial -mientras la Ley que financiaba el programa era estudiada por el Congreso y promulgada por el Presidente de la República- a contraer deudas bancarias para hacer frente a gastos que el proyecto demandaba y que el cliente -Chile- no les podía anticipar. Conducta o estilo que les permitió durante un año realizar un trabajo con sentido positivo, unidos en una tarea, una responsabilidad y una actitud de entrega total, hasta cumplir con un encargo teóricamente imposible pero en el cual ante todo estaba involucrado el prestigio del país, que les permitió prescindir de todo motivo de divergencia ideológica o de otro orden para concentrarse en el objetivo común, que les permitió multiplicar su acción e intervenir en materias normalmente ajenas a la labor profesional, como son el abastecimiento oportuno de materiales y las dificultades o conflictos laborales que a veces interrumpen el proceso de una construcción, todo ello sin escatimar jornadas que debieron ser de descanso ni horas extraordinarias diurnas o nocturnas.

Actitud o estilo, por último, que culminó al término de la construcción, cuando llega pa-

ra el Arquitecto de una obra de trascendencia pública el momento de las grandes satisfacciones espirituales y puede con justificado orgullo dejar constancia de su nombre grabado en la piedra para conocimiento de las generaciones presentes y futuras; rechazaron ellos este acto final, símbolo y expresión de su tutoría intelectual, y propusieron en cambio una frase generosa que abarca a todos cuantos, en una u otra forma colaboraron con su inteligencia y su esfuerzo a la materialización de tan meritoria realización arquitectónica.

Todo lo anterior configura una manera "de ser" y "de hacer" profesional que enaltece a quienes la han practicado y que contribuye en alto grado a prestigiar a nuestra profesión y a quienes la ejercen.

Ciertamente, los Arquitectos que proyectaron y dirigieron las construcciones para UNCTAD III por habernos dado el hermoso ejemplo de su capacidad de organización y de trabajo, de su espíritu de sacrificio y de comprensión y de respeto mutuos, de su alto nivel de competencia y de capacidad profesionales, se han ganado limpiamente y sin buscarlo el reconocimiento público de todos sus colegas. Y para mí es extraordinariamente grato expresárselo, sin nombrarlos, en nombre del Consejo General del Colegio de Arquitectos de Chile

HECTOR VALDES PH.
Presidente del
Colegio de Arquitectos de Chile